

# Revistas culturales colombianas: movilizar conocimiento y objetos de la cultura popular<sup>1</sup>

*Christoph Müller*

*Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preussischer Kulturbesitz, Berlin*

---

Cada nuevo día aparece un periódico y surge un nuevo escritor. Se escribe mucho y se hacen adelantos considerables en ese arte difícil [...]

El público, por su parte, se acostumbra á [sic] la lectura del periódico y lo sostiene. La noticia, nervio del diario, se espera con avidez, y á [sic] su lado el artículo corto de propaganda, insinuándose en el ánimo del lector hace vibrar su pensamiento.

*Revista Ilustrada*, 1898

Con estas palabras describe Pedro Carlos Manrique en el número 1 de la *Revista Ilustrada*, dirigida por él y que vio la luz en Bogotá en 1898, cómo era el mercado de periódicos y revistas en Colombia a finales del siglo XIX. De forma concisa recoge las particularidades de esta clase de medios de comunicación: la gran cantidad y variedad de títulos (en parte, efímeros), el gran número de autores que mejoran constantemente la calidad de sus escritos y de sus habilidades periodísticas, un público expectante y que muestra gran interés por las publicaciones y una temática extensa. En un artículo titulado “Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia”, Jorge Orlando Melo enumera ni más ni menos que cincuenta y un títulos de revistas literarias y culturales que vieron la luz desde el siglo XIX en adelante y cuyos periodos de publicación varían entre unos pocos números y algunas décadas (Melo, 2008: 15-17).<sup>2</sup> En Colombia, los periódicos y revistas se convirtieron durante el siglo XIX en los primeros medios de comunicación de masas de renombre.

---

<sup>1</sup> Esta contribución se enmarca en el proyecto “Objetos móviles” del Laboratorio Interdisciplinario Imagen Conocimiento Gestaltung, de la Universidad Humboldt de Berlín (Image Knowledge Gestaltung Interdisciplinary Laboratory at the Humboldt-Universität zu Berlin) y tiene la ayuda financiera núm. EXC 1027/1 de la Fundación Alemana de Investigación (Deutsche Forschungsgemeinschaft) en el marco de la iniciativa de excelencia.

<sup>2</sup> En total, Melo enumera ciento cuarenta revistas culturales y literarias publicadas entre 1808 y 2008 (Melo, 2008: 15-22).

La historia de Colombia en el siglo XIX estuvo marcada por numerosas guerras civiles. Desde la declaración de independencia en el año 1810, el país sufrió una lucha ardua y sangrienta entre los defensores de diferentes ideologías políticas entorno a la consolidación nacional. Estos enfrentamientos casi ininterrumpidos llegaron a su fin con la Guerra de los Mil Días (1899-1901). Esta situación inestable y que presentó un verdadero reto para la sociedad constituyó el pilar de desarrollo para periódicos y revistas. Las revistas servían para difundir ideas políticas y para oponer resistencia al pensamiento dominante en ese momento o bien al Gobierno en funciones. Además, los periódicos ofrecían información al minuto sobre los hechos actuales para que los lectores tuvieran un mejor conocimiento sobre la situación reinante en el país y, a su vez, para fomentar el desarrollo de opiniones políticas. La información contenida en las revistas acerca de fenómenos y eventos culturales mejoró asimismo la educación cultural de los lectores. Por lo tanto, en su área de distribución, las revistas sirvieron como un instrumento central para desarrollar una identidad nacional y cultural que a finales de siglo se tradujo en el arreglo del conflicto político y el desarrollo de Colombia como nación.

En este contexto no podemos olvidar que las revistas solo llegaban a las manos de una minoría de la población. Al contrario que en otros países latinoamericanos, la gran cantidad de altercados bélicos dejaron paralizada la vida *normal* y solo un pequeño grupo de personas privilegiadas podían permitirse esta lectura. A pesar de todo, la información difundida en los periódicos y revistas contribuyó a la formación de la sólida nación colombiana, ya que tanto los lectores como los encargados de las publicaciones constituían el grupo de la sociedad con mayor influencia ideológica y cultural, activo políticamente y que adoptó la responsabilidad de gobernar (Melo, 2008: 2).

Jorge Orlando Melo describe la importancia de los periódicos y revistas para la política, así como la interrelación de estos medios de comunicación con la política activa:

La política colombiana desde 1819 a mediados del siglo XX se hace en los periódicos, y muchos de los grandes políticos debieron su poder no a la riqueza o la familia, sino a los grandes periódicos en los que lograron su fama de intelectuales, escritores y políticos (2008: 1).<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Jorge Orlando Melo enfatiza esta afirmación nombrando a los autores y editores de periódicos o revistas que ocuparon el cargo de presidentes de Colombia entre mediados del siglo XIX y finales del siglo XX: Carlos E. Restrepo (1867-1937; presidente 1910-1914), José Vicente Concha (1867-1929; 1914-1918), Marco Fidel Suárez (1855-1927; 1918-1921), Enrique Olaya Herrera (1880-1937; 1930-1934), Eduardo Santos (1888-1974; 1938-1942), Laureano Gómez (1889-1965; 1950-1951), Belisario Betancur (1923- ; 1982-1986).

Este artículo no se adentra en el rol político de los periódicos y revistas ni en su función como medios que informan sobre hechos actuales. Más bien pone de relieve su función como medios de intercambio cultural y social analizando en algunos ejemplos de entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX cómo se implementó este intercambio y qué temas se trataron.

La amplitud de contenidos abarcados por las publicaciones culturales de esta época se deja ver, por ejemplo, en la *Revista Moderna*. Los editores de los treinta y seis números de esta revista publicada entre 1915 y 1916 en Bogotá y subtitulada “(Enciclopedia Colombiana)” tenían como objetivo crear un medio informativo independiente de cualquier corriente política y que tratara sobre todos los asuntos candentes en Colombia en esa época:

[S]e comprende que revista moderna, a fin de que su labor sea fecunda, no puede adoptar ninguna de las actuales denominaciones políticas. Aspiramos al honor de que sus páginas sean a manera de estuario en donde se viertan todas las corrientes sanas del pensamiento nacional (*Revista Moderna*, 1915, t. 1, núm. 1: 3).

La temática casi no tenía límites. Desde el primer número, los editores enumeran explícitamente en la portada trece temas y hacen patente que la lista no está completa en absoluto al utilizar la abreviatura “etc.” por duplicado: “Asuntos colombianos – Historia nacional – Ciencias – Arte – Crítica – Revista política – Páginas olvidadas – Viajes – Novela – Poesía – Información extranjera – Bibliografía – Variedades universales – Etc. etc.” (*Revista Moderna*, 1915, t. 1, núm. 1: 1).

Esta lista de temas, a grandes rasgos, se concretizó en cada número mediante la inclusión de un índice de contenidos específico. En el primer número, además de la introducción que acompaña a las publicaciones nuevas, se incluyeron los siguientes artículos:

*Revista Moderna*, La Dirección.

*Un nuevo pontificado*, Georges Goyau.

*Desde Londres*, Pedro M. Carreño.

*Poema de una noche de amor*, Matilde Serao.

*Sinsabores de Gonzalo Fernández de Oviedo en Tierra Firme*, Ernesto Restrepo Tirado.

*Dos sonetos*, M. A. Caro.

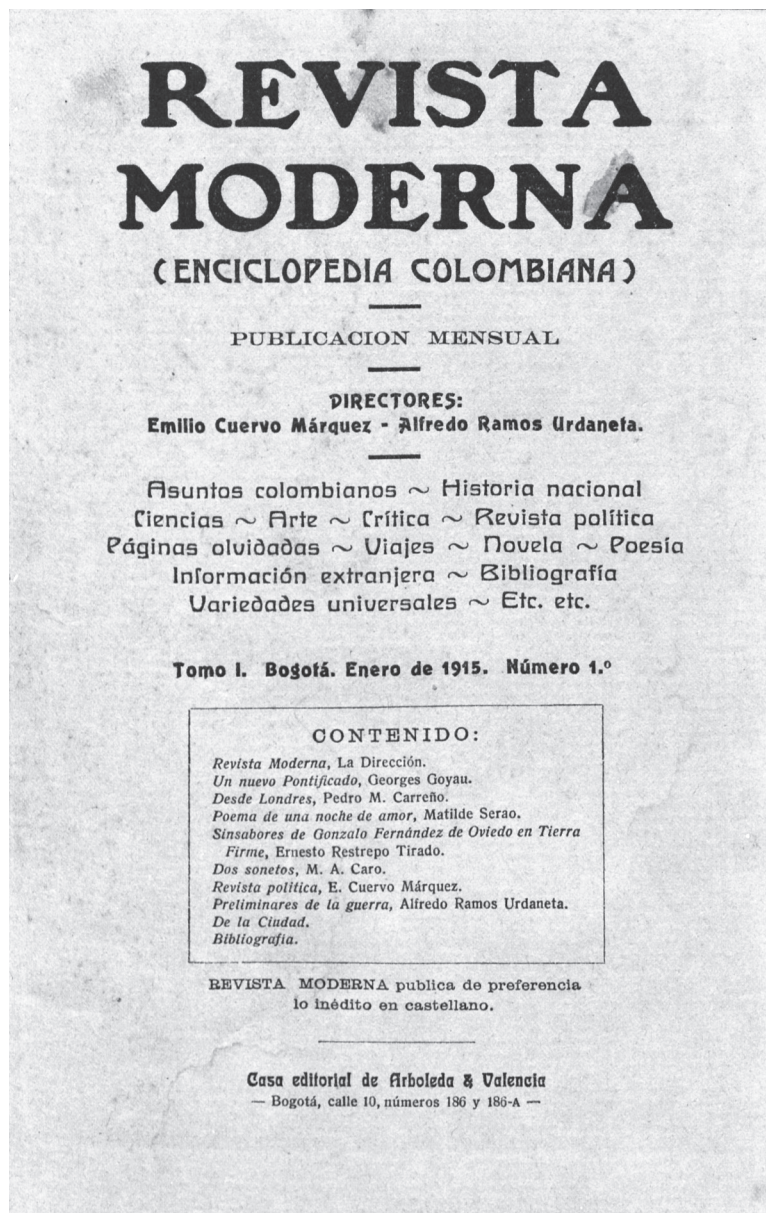
*Revista Política*, E. Cuervo Márquez.

*Preliminares de la guerra*, Alfredo Ramos Urdaneta.

*De la ciudad*.

*Bibliografía* (*Revista Moderna*, 1915, t. 1, núm. 1: 1).

IMAGEN 1: *Revista Moderna*, 1915



Fuente: Colección del Instituto Ibero-americano de Berlín, tomo 1, núm. 1.

Junto con la vasta amplitud temática, los editores se habían puesto otro objetivo: “REVISTA MODERNA publica de preferencia lo inédito en castellano” (*Revista Moderna*, 1915, t. 1, núm. 1: 1). Esto resultó en una gran cantidad de artículos procedentes o que hacían referencia al extranjero y, en su mayoría, al continente europeo.

La enorme variedad de temas abarcados, el afán por presentar solamente artículos inéditos en el idioma español y la intencionada neutralidad política ponen de manifiesto la ambición y el esfuerzo por sacar adelante este proyecto. Los recursos disponibles en esa época eran muy limitados tanto para la búsqueda de información como para una financiación a partir de la suscripción de un número suficiente de lectores. Probablemente este fue uno de los motivos de la breve existencia de la revista.

La revista también pudo financiarse mediante numerosos anuncios publicitarios que, en su mayoría, ocupaban una página completa o bien se incluían entre los artículos para ofertar servicios y dar a conocer comercios de Bogotá. Aquí llama la atención que los productos anunciados solían ser artículos procedentes de Europa, que se enmarcaban en el segmento de lujo (moda, cosméticos, mobiliario y decoración) y que aparentemente pretendían despertar, también, el interés de las lectoras.

La oferta informativa de la *Revista Moderna* pone de manifiesto que, en la segunda década del siglo xx, para el sector de la población con interés cultural tenían gran importancia los acontecimientos en el extranjero (o más bien, en Europa), que las mujeres también leían las revistas culturales y que los lectores procedían de la burguesía pudiente.

La importancia de contar con lectoras adineradas e ilustradas también queda patente en la publicación de suplementos para periódicos de gran tirada. Para dar un ejemplo, en 1926 apareció *Hogar: Suplemento Dominical de El Espectador*. Esta publicación contaba con artículos sobre administración doméstica, higiene y cosmética así como artículos informativos sobre las regiones del país. Además de un contenido orientado claramente al público femenino, este suplemento incluía muchos artículos redactados por mujeres.

En el número 63 del primer año, una autora con el seudónimo Manón critica la falta de eventos culturales y otras ofertas de entretenimiento (exceptuando proyecciones de películas) en un artículo titulado “De la vida provinciana”. Aquí se describe la vida en la provincia de Ibagué,

IMAGEN 2: Anuncios publicitarios en la *Revista Moderna*, 1915

**ROBERTO PINEDA**  
CALLE 14, NÚMERO 100.—BOGOTÁ  
Se encarga de todo lo relacionado con su profesión de Abogado.  
Compra, venta y arrendamiento de fincas. Colocación de dinero a interés, etc.

---

**SASTRERIA DE ELEAZAR ZULETA & Cía.**  
CARRERA 9.<sup>a</sup>, NUMEROS 211 y 211-A  
Garantiza su corte sobre medidas.

---

**Daniel Bohórquez.**  
**GRAN TAPICERIA PARISIENSE, frente al Palacio de La Carrera.**  
Surtido completo de muebles en todos los estilos.  
Trabajos en Tapicería garantizados.

---

**CIGARRERIA DE E. CAICEDO S.**  
Carrera 7.<sup>a</sup>, número 479-A. (Frente a «Gaceta Republicana»)  
Surtido permanente de cigarros, cigarrillos, esmeraldas, fósforos, brandy, etc. Todo de primera calidad. PRECIOS BAJOS.

---

**VICTOR A. TRUJILLO.** ALMACEN «GIRARDOT»  
(PLAZA DE LA IGLESIA)  
Rancho. Vinos. Mercancía para señoras. Sombrillas negras y de otros colores. Vestidos para niños. Escopetas. Munición. Empaques para café. Mercancía americana, inglesa y francesa.

---

**VICTOR A. TRUJILLO**  
ALMACÉN «LA ESTACIÓN».—BOGOTÁ, 1.<sup>a</sup> CALLE REAL, NÚMERO 398.  
Gran surtido de adornos. Paños americanos para sobretodos. Vestidos de lana y de lino, para niños. Surtido de corsés en todas marcas, etc.

---

**Joyería de Domingo García P.**  
CARRERA 6.<sup>a</sup>, NUMERO 253  
Se hace cargo de toda clase de trabajos relacionados con su profesión. Especialidad en argollas para compromiso. Precios siempre módicos. SE COMPRA ORO Y PLATA.

---

**ALMACEN ROMANO.** CARRERA 9.<sup>a</sup>, N.º 274-E. (Edificio Jaramillo)—BOGOTÁ  
FRATELLI BASSO  
Gran surtido constantemente renovado de paños para flux, último estilo. Lujosa sobrecamas. Especialidad en paños negros para sotanas y sobretodos para sacerdotes.  
Importación directa. Precios que no admiten competencia.  
Dirección telegráfica—BASSO. BOGOTÁ. Apartado de correo número 743.

Fuente: Colección del Instituto Ibero-americano de Berlín, t. 1, núm. 1, p. 85.

marcada por las tradiciones y el conservadurismo, y especialmente dura para las mujeres interesadas por la cultura:

En este ambiente impregnado de prejuicios, y donde no ocurre casi nunca nada que merezca la pena del más insignificante comentario, es difícil francamente escribir sobre asuntos que al fin y al cabo no sean demasiado triviales. O mejor dicho: demasiado provincianos. Cine, y más cine, y de cuando en cuando un bailecito en confianza en el Círculo Social, el único club que aquí existe. Esa la vida de la mujer ibaguereña, la cual sólo espera a quien no ha de venir, de codos en la ventana, mirando con insistencia a todas partes como en los cuentos románticos (*Hogar*, 1926ff., año 1, núm. 63: 5).

Unos números antes, esta autora defensora de los intereses de la mujer moderna se puso directamente en contacto con la editora de *Hogar*, Ilva Camacho. En una carta al director publicada en el número 59, la autora comentó una declaración hecha por la editora en una entrevista incluida en el número anterior. Allí pone en duda las palabras de Camacho acerca de que las mujeres colombianas merecían un destino mejor que el actual y argumenta de forma detallada que la situación actual para las mujeres era mucho mejor que hacía décadas y que en muchos ámbitos del día a día (incluso en el deporte) habían ganado terreno a los hombres, además de recibir el apoyo incondicional de sus maridos (*Hogar*, 1926ff., año 1, núm. 59: 3).

Justo en el siguiente número, Ilva Camacho responde a la carta defendiendo de nuevo su posición y aclarando el porqué. Además de la reacción de la editora, la misma página recoge un texto firmado con el seudónimo Cidez. Aquí se felicita en primer lugar a Manón por su rápida reacción pero después pone abiertamente en duda que Manón sea realmente una mujer. Cidez opina más bien que detrás del seudónimo se esconde un hombre, ya que las mujeres colombianas nunca habían sido tratadas igualitariamente con respecto al sexo masculino desde el punto de vista jurídico y social como bien había afirmado Manón en su carta (*Hogar*, 1926ff., año 1, núm. 60: 2).

Este texto no llama la atención por cuestionar sin tapujos el sexo del autor, sino más bien por el hecho de que en los años veinte del siglo xx se utilizaran cartas al director en un suplemento semanal de un periódico para discutir temas concretos. En esta reflexión debe incluirse el hecho de que en su primera carta al director Manón describe que los lunes suele

IMAGEN 3: *Hogar*. Suplemento Dominical de *El Espectador*, 1926



Fuente: Colección del Instituto Ibero-americano de Berlín, año 1, núm. 2, p. 1.

reunirse con un grupo de amigas para leer juntas la revista y discutir sus contenidos (*Hogar* 1926ff., año 1, núm. 59: 3). Si analizamos lo anterior desde el punto de vista del siglo XXI, estas reuniones pueden considerarse precursoras de las redes sociales actuales. A pesar de las limitaciones técnicas impensables hoy en día, el principio de divulgar los contenidos de la revista dentro de un grupo de amigas y de comentar conjuntamente las declaraciones y los hechos que allí aparecen recuerda la forma en que nos comunicamos actualmente en medios como Facebook o Twitter.

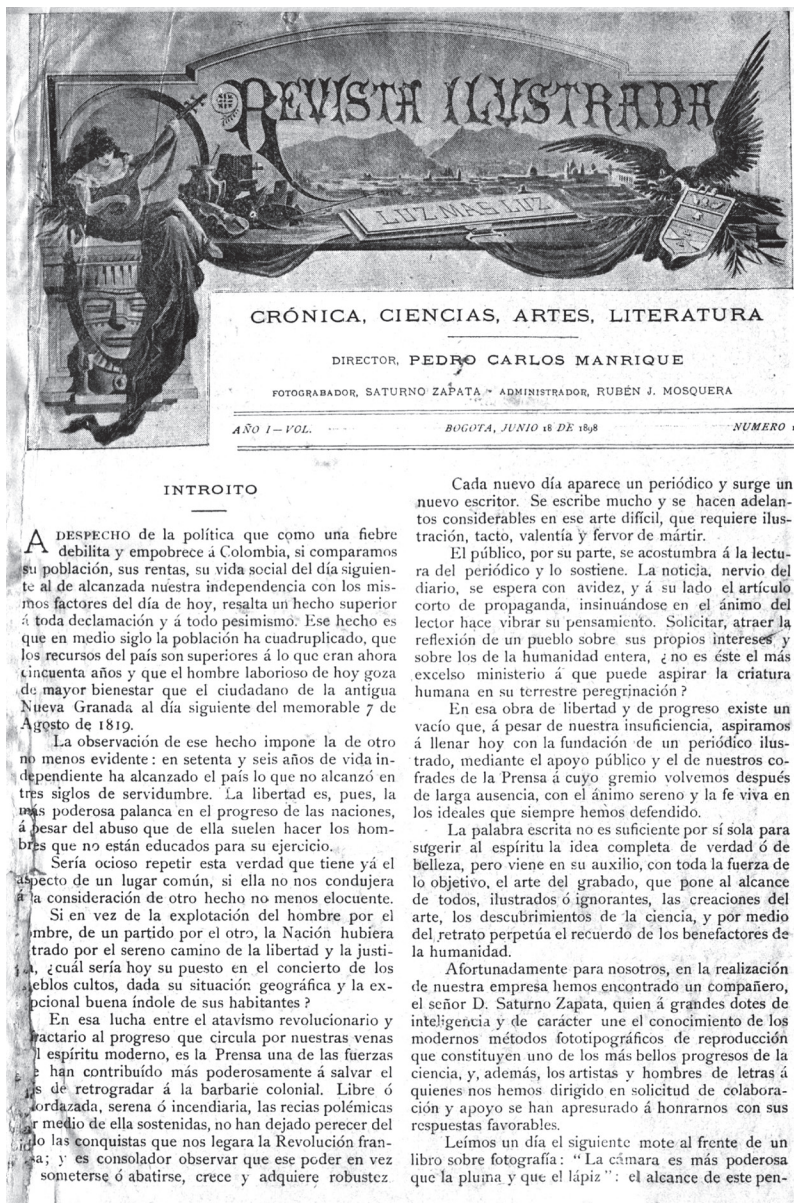
Hasta ahora solo hemos puesto ejemplos de medios de información basados en texto, pero también existen publicaciones basadas en imagen entre las revistas colombianas. Una de estas revistas ilustradas fue publicada en Bogotá entre 1898 y 1899 a lo largo de diecisiete números: la *Revista Ilustrada. Crónica, Ciencias, Artes, Literatura* (cf. Cadavid, 1994). En el primer número, su editor, Pedro Carlos Manrique, se dirige a los lectores de su nueva publicación con un texto titulado “Introito” donde aclara los objetivos de la revista. En él resalta la importancia del texto escrito como medio informativo para los lectores pero al mismo tiempo alerta que este está en deuda con los hábitos de lectura tradicionales y que en realidad es la imagen o ilustración la que permite la comprensión total de los hechos concretos:

El público, por su parte, se acostumbra á la lectura del periódico y lo sostiene. La noticia, nervio del diario, se espera con avidez, y á su lado el artículo corto de propaganda, insinuándose en el ánimo del lector hace vibrar su pensamiento. [...]

La palabra escrita no es suficiente por sí sola para sugerir al espíritu la idea completa de verdad ó de belleza, pero viene en su auxilio, con toda la fuerza de lo objetivo, el arte del grabado, que pone al alcance de todos, ilustrados ó ignorantes, las creaciones del arte, los descubrimientos de la ciencia, y por medio del retrato perpetúa el recuerdo de los benefactores de la humanidad.

Afortunadamente para nosotros, en la realización de nuestra empresa hemos encontrado un compañero, el señor D. Saturnio Zapata, quien á grandes dotes de inteligencia y de carácter une el conocimiento de los modernos métodos fototipográficos de reproducción que constituyen uno de los más bellos progresos de la ciencia [...] (*Revista Ilustrada*, 1898, año 1, vol. 1: 1. Se respeta la grafía de la edición original).

IMAGEN 4: *Revista Ilustrada. Crónica, Ciencias, Artes, Literatura*, 1898



**INTROITO**

A DESPECHO de la política que como una fiebre debilita y empobrece á Colombia, si comparamos su población, sus rentas, su vida social del día siguiente al de alcanzada nuestra independencia con los mismos factores del día de hoy, resalta un hecho superior á toda declamación y á todo pesimismo. Ese hecho es que en medio siglo la población ha cuadruplicado, que los recursos del país son superiores á lo que eran ahora cincuenta años y que el hombre laborioso de hoy goza de mayor bienestar que el ciudadano de la antigua Nueva Granada al día siguiente del memorable 7 de Agosto de 1819.

La observación de ese hecho impone la de otro no menos evidente: en setenta y seis años de vida independiente ha alcanzado el país lo que no alcanzó en tres siglos de servidumbre. La libertad es, pues, la más poderosa palanca en el progreso de las naciones, á pesar del abuso que de ella suelen hacer los hombres que no están educados para su ejercicio.

Sería ocioso repetir esta verdad que tiene ya el aspecto de un lugar común, si ella no nos condujera á la consideración de otro hecho no menos elocuente.

Si en vez de la explotación del hombre por el hombre, de un partido por el otro, la Nación hubiera seguido por el sereno camino de la libertad y la justicia, ¿cuál sería hoy su puesto en el concierto de los pueblos cultos, dada su situación geográfica y la excepcional buena índole de sus habitantes?

En esa lucha entre el atavismo revolucionario y el progreso que circula por nuestras venas el espíritu moderno, es la Prensa una de las fuerzas que han contribuido más poderosamente á salvar el país de retrogradar á la barbarie colonial. Libre ó oprimida, serena ó incendiaria, las recias polémicas y medio de ella sostenidas, no han dejado perecer del todo las conquistas que nos legara la Revolución francesa; y es consolador observar que ese poder en vez de someterse ó abatirse, crece y adquiere robustez.

Cada nuevo día aparece un periódico y surge un nuevo escritor. Se escribe mucho y se hacen adelantos considerables en ese arte difícil, que requiere ilustración, tacto, valentía y fervor de mártir.

El público, por su parte, se acostumbra á la lectura del periódico y lo sostiene. La noticia, nervio del diario, se espera con avidez, y á su lado el artículo corto de propaganda, insinuándose en el ánimo del lector hace vibrar su pensamiento. Solicitar, atraer la reflexión de un pueblo sobre sus propios intereses y sobre los de la humanidad entera, ¿no es éste el más excelso ministerio á que puede aspirar la criatura humana en su terrestre peregrinación?

En esa obra de libertad y de progreso existe un vacío que, á pesar de nuestra insuficiencia, aspiramos á llenar hoy con la fundación de un periódico ilustrado, mediante el apoyo público y el de nuestros coherederos de la Prensa á cuyo gremio volvemos después de larga ausencia, con el ánimo sereno y la fe viva en los ideales que siempre hemos defendido.

La palabra escrita no es suficiente por sí sola para sugerir al espíritu la idea completa de verdad ó de belleza, pero viene en su auxilio, con toda la fuerza de lo objetivo, el arte del grabado, que pone al alcance de todos, ilustrados ó ignorantes, las creaciones del arte, los descubrimientos de la ciencia, y por medio del retrato perpetúa el recuerdo de los benefactores de la humanidad.

Afortunadamente para nosotros, en la realización de nuestra empresa hemos encontrado un compañero, el señor D. Saturno Zapata, quien á grandes dotes de inteligencia y de carácter une el conocimiento de los modernos métodos fototipográficos de reproducción que constituyen uno de los más bellos progresos de la ciencia, y, además, los artistas y hombres de letras á quienes nos hemos dirigido en solicitud de colaboración y apoyo se han apresurado á honrarnos con sus respuestas favorables.

Leímos un día el siguiente mote al frente de un libro sobre fotografía: "La cámara es más poderosa que la pluma y que el lápiz": el alcance de este pen-

Fuente: Colección de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, año 1, núm. 1, p. 1.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.



impresos de modelos de vestidos. En este caso, el texto es muy breve y solo nombra detalles sueltos sin describir los diseños por completo. Las figuras hablan por sí mismas:

IMAGEN 6: *Hogar*. Suplemento Dominical de *El Espectador*, 1926

H O G A R 9

---

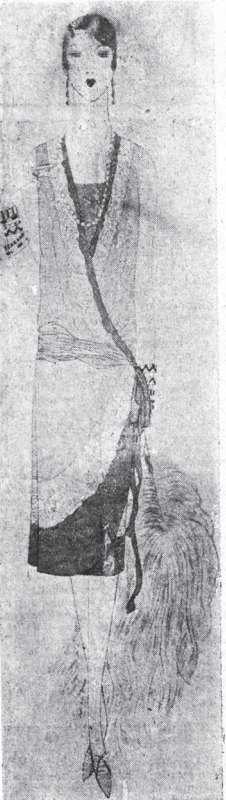
## MODELOS DE TRAJES PARA DIVERSAS HORAS



Un vestido de tarde



Gran abrigo de terciopelo hoja seca, aplicaciones de satén «mo-doré», piel rubia.



Para las comidas elegantes, una gran casa parisiense nos presenta un vestido de crepón de la China gris, adornado con bordado de perlas en dos tonos.



Fuente: Colección del Instituto Ibero-americano de Berlín, año 1, núm. 10, p. 9.

Si volvemos a analizar este contexto desde la perspectiva del siglo XXI, en lo relativo al uso de figuras y a la tendencia de considerar las imágenes como soportes de información independientes del texto, puede detectarse igualmente un predecesor de las redes sociales como Instagram y YouTube. Casi virtualmente, las figuras publicadas en las revistas dotan de movilidad a los objetos y las personas y de esta forma se permite que los lectores puedan crear directamente su propio veredicto.

Como bien ha quedado patente, los periódicos y revistas colombianos del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX tuvieron gran significado para el desarrollo de la nación colombiana y de la identidad cultural del país. Estos no solo contenían noticias políticas sino también información sobre fenómenos sociales y culturales. Además, ofrecían la posibilidad de un intercambio directo y rápido entre los autores y los lectores, haciendo uso de las técnicas informativas más novedosas. A pesar de las grandes diferencias entre las condiciones de vida en esa época y en el siglo XXI, queda patente que la sociedad interesada por la política y la cultura, con cierto nivel adquisitivo e intelectual, tenía la misma necesidad de recibir e intercambiar la información más actual posible y casi de inmediato que los usuarios de las redes sociales de hoy en día. Además, esta sociedad que vivió el cambio al siglo XX supo aprovechar muy bien los medios de los que disponía.

## Referencias

Cadavid, Jorge H. (1994), “Revista Ilustrada (1898-1899): de la Ilustración al Modernismo”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 31, núm. 36.

*Hogar. Suplemento Dominical de El Espectador* (1926ff.), Bogotá.

Melo, Jorge Orlando (2008), “Las revistas en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia”, disponible en: <https://goo.gl/c3YLzT>, consulta: 7 de julio de 2017.

*Revista Ilustrada. Crónica, Ciencias, Artes, Literatura* (1898-1899), 17 nos., Bogotá.

*Revista Moderna* (1915-1916), 36 núms., Bogotá.

